

# *España y la guerra anglo-boer (1899-1902)*

LORENZO DE LA PLAZA ESCUDERO \*

## INTRODUCCIÓN

El 11 de octubre de 1899 las tropas boers invadían la colonia británica de Natal entrando en guerra abierta con el Imperio Británico. Era el comienzo de una lucha que se prolongaría casi tres años (1899-1902), tras los cuales Gran Bretaña se anexionaría las repúblicas boers independientes, pero viéndose forzada a concederles una amplia autonomía.

El mundo entero reaccionó ante el suceso e incluso España (antes alejada por su neutralidad de las preocupaciones internacionales), se preocupó intensamente por un conflicto tan aparentemente fuera de sus objetivos y relaciones internacionales. ¿Qué motivó la avalancha informativa sobre el tema?, ¿por qué se produjo esa intensa conmoción que llevó a la prensa a verter ríos de tinta sobre un tema que antes despreció? <sup>1</sup>, ¿qué motivó la aparición de una serie de obras sobre el tema?, ¿qué empujaría a ilustres novelistas españoles a escribir una obra sobre un tema tan lejano (describiendo, por el desconocimiento, plazas madrileñas como lugares transvaalenses)? <sup>2</sup>.

El artículo trata de responder a estas cuestiones. Se divide claramente en dos partes. La primera intenta ver las razones o posibles causas del inte-

---

\* Doctor en Historia.

<sup>1</sup> Como puede comprobarse respecto a la primera guerra anglo-boer. Cfr. *El País*, 4 de enero de 1896.

<sup>2</sup> Cfr. la obra de RAMIRO DE MAEZTU: *La guerra del Transvaal y los misterios de la Banca de Londres*, recopilada por Taurus, Madrid, 1974, en el prólogo de I. Fox.

rés español, y la segunda recoge las relaciones y acciones de España respecto del conflicto.

#### LAS RAZONES DEL INTERÉS ESPAÑOL

Llama la atención, ojeando cualquier periódico de la época, la avalancha de información, las acciones y tomas de postura frente a un hecho que, a primera vista, aparece distante de los intereses internacionales españoles y al que se había prestado una atención mínima. Las fuentes examinadas indican de modo global la importancia del tema, teniendo en cuenta:

- El elevado volumen de información, conociéndose con detalle los acontecimientos.
- Especial dedicación al tema (sección propia, envío de corresponsales, etc.)
- La misma prensa admite e indica en sus artículos y editoriales el interés que el tema suscita.

Los temas del exterior, y concretamente las actividades coloniales tienen una gran repercusión. Indicio de ello lo tenemos en la gran cantidad de noticias relativas a dichos sucesos<sup>3</sup>. Más en concreto el tema del Transvaal adquiere gran auge, lo que redundará en una amplia información y esfuerzos especiales, antes mencionados. En este sentido se da la nota de *El Imparcial*:

«El dramático interés que desde un principio ha despertado la guerra anglo-boer nos impulsó a organizar hace cuatro meses un amplio y completo servicio... Por momentos crece la ansiedad pública...»<sup>4</sup>.

Incluso el interés por la guerra, pese a cierta decadencia debida a la larga duración, se reaviva con fuerza ante los momentos álgidos, pese al ostracismo nacional:

«Con tener aquí importancia capital cuanto ocurre dentro de nuestra Península; con ser el guiso en la propia salsa el único que gusta a paladares españoles... todavía ocupó ayer preferentemente, casi exclusivamente la atención pública la derrota experimentada por los ingleses en el Africa Austral»<sup>5</sup>.

La significación del asunto es también expuesta por *El País*:

<sup>3</sup> Cfr. *El Imparcial*, 7 de enero de 1896.

<sup>4</sup> *Ibid.*, 4 de febrero de 1900.

<sup>5</sup> «La victoria de los boers», *El Imparcial*, 11 de marzo de 1902. En el momento de la captura del general Methuen.

«No hay en España ni en Europa asunto alguno que haga mover las plumas, ni impresione tanto al público como el drama que se está desarrollando en el Africa del Sur»<sup>6</sup>.

¿Por qué se escribieron varios libros y novelas respecto al tema?, ¿qué movió a las protestas populares y las tomas de postura?. Un análisis de las diferentes fuentes nos hace ver una causa principal: la situación internacional española, y otras secundarias a ésta que ahondaron en la repercusión del conflicto. La clasificación de las causas viene basada en la abundancia, y, por tanto, en la insistencia y repetición de los diversos aspectos, dentro de las fuentes consultadas (*El Imparcial*, *El Globo*, *El País*, *La Publicidad*, etc.)

### La situación internacional española

Las causas de la alta repercusión del conflicto en el país deben verse dentro del contexto español del desastre de 1898. España tanto oficial como popularmente aparece replegada sobre sí misma con anterioridad a la catástrofe. Su política exterior anterior, neutral y contradictoria con su posición y doctrina colonial<sup>7</sup>, la harán apática a la efervescencia exterior. No obstante, la guerra con Estados Unidos provocará un exacerbado interés por las cuestiones exteriores. La que se creía controlada situación española estaba basada en un engaño, en un *statu quo* inexistente<sup>8</sup>, que la guerra se encargaría de desvelar. Esta forzada apertura al exterior justifica un primer acercamiento al tema boer y la guerra de 1899-1902, siendo la causa principal. En tanto que en la primera guerra (1880-81) apenas se dió una mínima mención y ante las presiones del «raid de Jameson» (1895-96), la única mención del luego radical partidario boer *El País*, será encabezada por un:

«Allá se las entiendan»<sup>9</sup>.

#### *El planteamiento del problema dentro de las relaciones internacionales*

##### a) El replanteamiento de la política exterior

La reposición de la política exterior pasa por una crítica a la neutralidad anterior al 98, con la necesidad de haber buscado aliados antes de

<sup>6</sup> «La causa de la justicia». *El País*, 29 de enero de 1900.

<sup>7</sup> Basada en no abandonar ninguna posesión (Cfr. R. de la TORRE: «El noventa y ocho español», *Historia 16, Siglo XX*, vol. 1, p. 80).

<sup>8</sup> Según el cual la unión franco-británica se encargaría de frenar el expansionismo yanqui, Cfr. TORRE: *op. cit.*, p. 80.

<sup>9</sup> *El País*, 4 de enero de 1896.

que se produjese el desastre <sup>10</sup>. Los análisis al respecto son múltiples y complejos. *El Globo* reproduce un estudio del marqués de la Vega de Armijo <sup>11</sup> en el que se analiza el problema con profundidad, criticándose la falta de soluciones homogéneas (liberales en busca de aliados, conservadores neutrales, etc.). Igualmente se publican una serie de completos artículos sobre las alianzas internacionales y la postura española, los cuales nos muestran el escaso avance de las posiciones españolas en política exterior, al plantearse la ya vieja alternativa de 1662: ¿Francia o Inglaterra? <sup>12</sup>. El principal análisis sobre el tema, en cuanto a extensión y profundidad, se inclina por una vinculación a Francia <sup>13</sup>, dado que la unión con Inglaterra:

- Nos aislaría de Europa.
- Supondría un control costero inglés.
- El poder militar inglés está en decadencia.
- En las ocasiones en que Inglaterra fue nuestra aliada sus condiciones de ayuda fueron draconianas para España.

Como problema de fondo aparecerá la situación africana. Se examina la cuestión marroquí y se ve la indefensión producida por los desastres de Cuba, concluyéndose con nefastos augurios:

«España para el mundo entero, es ya una nación desheredada» <sup>14</sup>.

#### b) La política exterior española y el tema boer

Junto al planteamiento inicial de la postura española neutral, ya mencionada, se da una revisión de las implicaciones internacionales de la guerra, y con ello de la política exterior española; por otro lado, comenzada ya tras los desastres de Cuba y Filipinas.

Las razones expuestas para el interés del tema son:

«Desde el momento en que se vislumbra que un conflicto europeo puede afectar a la paz y a la integridad de España adquiere ante nuestros ojos enorme importancia y nos invita a seguir con atención los sucesos que ahora se desarrollan lentamente pero que pueden precipitar y acelerar su marcha en muy corto tiempo, sorprendiéndonos los acontecimientos» <sup>15</sup>.

<sup>10</sup> «Política exterior de España», *El País*, 6 de octubre de 1899.

<sup>11</sup> *El Globo*, 17 de junio de 1900.

<sup>12</sup> ARNOLFI: «Discurso hispano-político» (1662, aprox.). Manuscrito en Biblioteca Nacional de Madrid.

<sup>13</sup> Cfr. artículo de M. WALIS Y MERINO: «Alianzas internacionales», 2 art. en *El Imparcial*, 18 de septiembre de 1901 y 27 de enero de 1901.

<sup>14</sup> «La desheredación de España», *El País*, 25 de enero de 1900.

<sup>15</sup> «Contra Inglaterra», *El País*, 29 de diciembre de 1899.

El tema boer ofrece así una característica peculiar. En el análisis de la efervescencia del reparto colonial de fines de siglo aparece como un raro ejemplo. Se trata de la ocupación militar de un Estado soberano que había colonizado la zona, era blanco y su independencia estaba reconocida. Es por ello que los asuntos del Transvaal interesaban a Europa de modo global, en cuanto suponían un precedente en el derecho internacional de violación territorial de un Estado cuya independencia y soberanía estaban reconocidas. Particularmente interesaba a España, pues suponía la materialización de una «política imperialista» que había venido anunciándose teóricamente, y que en cierta medida había ya afectado a España, que ocupaba una posición de «integridad territorial agredida», tal y como se entendían en Cuba y Filipinas por el país. La guerra anglo-boer iba más allá, pues suponía, no un ataque a una colonia, sino la conquista directa de un Estado. Surge, pues, en un momento de temor nacional, más aún por su relación con Gran Bretaña y unido a la «incomprensión» del concepto de «alta soberanía» reivindicado por Inglaterra.

c) El temor al imperio británico y el «precedente boer»

Las tendencias imperialistas se exaltan a fines de siglo <sup>16</sup>. Los argumentos anticolonialistas de Clemenceau en 1882, Bismarck y el mismo Disraeli en 1852:

«Todas estas colonias serán independientes dentro de algunos años y son una muela de molino atada a nuestra garganta» <sup>17</sup>.

Unidos a los de Gladstone, quedarán sumergidos en la marea imperialista que lleva a prevalecer la opinión mundial de que:

«Renunciar a las colonias sería *descender*» <sup>18</sup>.

Esta postura es claramente mantenida por Gran Bretaña, y las afirmaciones de sus ministros la refrendan hasta el límite:

«No renunciéis nunca a una cabeza de alfiler que tengáis el derecho de guardar y que creáis poder guardar» <sup>19</sup>.

Pero estas y otras afirmaciones similares, en principio desoídas en España tendrán amplio eco tras 1898, llevando a calibrar con gran interés toda acción británica que pueda relacionarse con España.

<sup>16</sup> Cfr. M. CROUZET: *Historia general de las civilizaciones*. Destino, Barcelona, 1982, pp. 748 y ss (*El Siglo XIX*, II).

<sup>17</sup> *Ibid.* (I), p. 265.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 266.

<sup>19</sup> *Ibid.* (Palmerston).

La guerra anglo-boer comenzó ya con una actitud de recelo mutuo, curiosamente iniciada por Inglaterra.

La cuestión de las relaciones entre España y Gran Bretaña es planteada en los comienzos de la guerra por el diputado liberal Dilke, que indicará en la Cámara de los Comunes:

«Es indudable que en toda Europa en general se nos detesta más que antes... la impopularidad en Francia, Alemania, Rusia, España y Holanda jamás ha sido tan grande»<sup>20</sup>.

Dilke desecha las amenazas europeas, pero manifiesta temor únicamente por España:

«Solamente España me parece en este momento una causa de perturbación para Europa, no existiendo la menor duda de que el año pasado tomó ciertas medidas que han sido probablemente renovadas según recientes informes... Las recientes derrotas sufridas por España la inclinan naturalmente hacia una política algo ardiente...»<sup>21</sup>.

Estas afirmaciones del 8 de noviembre de 1899 crean un ambiente de tensión, no nuevo (recordemos la crisis de Gibraltar de 1898) agravado por los precedentes diplomáticos, ya que, como afirma Fitzmoore<sup>22</sup>:

«Estas gratuitas afirmaciones... son graves... teniendo en cuenta el sistema seguido por Inglaterra, que consiste en inventar que se crean dificultades allí donde se propone dar un golpe de mano»<sup>23</sup>.

En este clima de tensión el discurso de Salisbury<sup>24</sup> es acogido con complacencia, pues habla de su amistad y simpatía hacia la monarquía española, al tiempo que la prensa reafirma la política neutral española.

No obstante, se continuará una especie de relación directa con la guerra boer, en cuanto que las derrotas inglesas son acogidas con alivio y las victorias parecen augurar una posible acción británica, y en este sentido se manifestará ampliamente la prensa (*El Imparcial*, *El País*, etc.); sirvan de ejemplo los comentarios de *El Liberal* tras la paz:

«Pero nadie se extrañe de que, al verla desembarazada de trabas que durante años la privaron de mediar en los asuntos de Europa, nos pongamos y recomendemos a los políticos españoles que se pongan alerta»<sup>25</sup>.

<sup>20</sup> FITZMOORE: «Opiniones de Dilke, Inglaterra y España», *El Imparcial*, 9 de noviembre de 1899.

<sup>21</sup> *Ibid.*

<sup>22</sup> Corresponsal de *El Imparcial* en Londres.

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> *El Imparcial*, 10 de noviembre de 1899.

<sup>25</sup> *El Liberal*, 3 de junio de 1902.

Y este temor y unión de los temas se da porque, como explica *La Publicidad*:

«... estamos todos interesados y muy especialmente los pueblos débiles y pequeños, que, habiendo perdido mucho no estamos seguros todavía de vernos libres de los poderosos de la Tierra»<sup>26</sup>.

Incluso se señalan las posibles zonas de intervención contra la integridad territorial española, destacando las posesiones insulares (Canarias, Baleares), las plazas norteafricanas, la zona de Gibraltar e incluso Galicia.

— *Las islas*

Se destaca el peligro en las Canarias. El rumor de un control británico de la zona es recogido en toda la prensa<sup>27</sup>:

«Por desdicha si nosotros somos pequeños nuestras tierras son codiciables; nuestra desdicha ha colocado el archipiélago canario en el punto mismo en que los ingleses pueden necesitar bases de operaciones para una acción decisiva contra el continente africano. Las islas Canarias soportarán cuando el momento llegue el peso de la bandera inglesa»<sup>28</sup>.

Incluso en el Senado se habló de la cuestión, negando el jefe de gobierno, Silvela, que existiera un peligro real. Pero los rumores continuaron, tanto en el exterior<sup>29</sup> como en las islas<sup>30</sup>, mencionándose incluso dimisiones de grado de capitán general en protesta por el uso inglés de los puertos canarios<sup>31</sup>.

Son menores las menciones a las Baleares, en cuanto estaban alejadas de las principales líneas del interés británico del momento<sup>32</sup>.

— *Galicia*

Sobre el tema se producen numerosos artículos en *El Globo*, de Jaime Sola. En ellos manifiesta la indefensión de la zona y el interés británico por la misma augurando una invasión. Sirva de ejemplo uno de tantos artículos al respecto:

«Inglaterra necesita en el Noroeste de España una ría de que disponer para la guerra oceánica; la ocupación de la de Vigo... sería suficiente.

<sup>26</sup> *La Publicidad*, 8 de enero de 1901.

<sup>27</sup> *El Imparcial*, *El Globo*, *El País*.

<sup>28</sup> «Los propósitos de Inglaterra», *El País*, 5 de febrero de 1900.

<sup>29</sup> Cfr. «Inglaterra y Canarias», *El País*, 17 de abril de 1900.

<sup>30</sup> Cfr. «Inglaterra en Canarias», *El País*, 11 de abril de 1900.

<sup>31</sup> Sr. BORGES: Cfr. «Nuestros amos los ingleses», *El País*, 12 de abril de 1900.

<sup>32</sup> Cfr. «Los propósitos de Inglaterra», *El País*, 5 de febrero de 1900.

Luego Inglaterra debe adquirir no sólo las aguas de Vigo, sino las tierras que a éstas dominan»<sup>33</sup>.

— *Gibraltar, bahía de Algeciras*

Esta fue la zona de mayor recelo mutuo (recordemos a Dilke). *El Globo* tratará de tranquilizar los ánimos ingleses a la vez que critica duramente a la prensa española por sus ataques a Inglaterra:

«Hablamos desdeñosamente de Inglaterra, con deplorable garrulería»<sup>34</sup>.

Proponiendo una alianza común para defender el patrimonio nacional.

No es de la misma opinión *El País* que denuncia el comportamiento de los ingleses en la zona (recordemos la crisis de octubre de 1898):

«Se nos prohíbe construir trincheras, baluartes y fuertes en Sierra Carbonera, y mucho más establecer cañones, porque amenazan a Gibraltar pero, en cambio, el Gobierno español consiente sin protestar el que no pase día sin que en el peñón una nueva boca de fuego apunte a España»<sup>35</sup>.

Durante la guerra boer se dieron menciones e informaciones en la prensa de altos oficiales de la zona en los que se manifiestan temores de que los ingleses se posesionen de la Bahía de Algeciras<sup>36</sup>.

d) Las consecuencias del conjunto de factores

En suma, el clima internacional y la posición inglesa serán un factor determinante en la expectación española ante cualquier acción inglesa; como diría *El Globo*:

«Inglaterra.... cada una de las palabras de sus gobernantes provoca en nuestra patria intensa expectación»<sup>37</sup>.

El contencioso de Gibraltar en 1898 hará que todos los asuntos en los que aparezca relacionada Inglaterra tengan en este momento una impor-

<sup>33</sup> J. SOLA: «Galicia indefensa», *El Globo*, 11 de mayo de 1901. Cfr. en la misma línea «La amputación de España», *El País*, 12 de mayo de 1901.

<sup>34</sup> «España e Inglaterra», *El Globo*, 29 de junio de 1901.

<sup>35</sup> «El cuento de la lechera», *El País*, 20 de junio de 1901.

<sup>36</sup> «Los ingleses en Algeciras», *El País*, 6 de junio de 1902, donde se menciona una alta personalidad de Cádiz y *El Diario de la Marina*.

<sup>37</sup> «España e Inglaterra», *El Globo*, 29 de junio de 1901.

tancia especial para España. Las negociaciones del duque de Almodóvar del Río reflejaron el marco nacional en el que se destaca el miedo de la «redistribución colonial»<sup>38</sup>.

Un Gobierno y una conciencia popular de amputación territorial, que hacía dudar de los límites reales, provocará múltiples artículos respecto a zonas susceptibles de ser colonizadas, colocándose así en íntima relación con las peripercias de la guerra. Más aún el imperialismo británico que habló de la absorción de las naciones débiles por las fuertes (4 de mayo de 1898) (teoría colonial expuesta por Salisbury, y que se materializó en la guerra del Transvaal), supuso una amenaza, cuando menos psicológica. El gran despliegue británico (más de 400.000 hombres) mostró, no sólo la potencia británica, sino hasta dónde estaba dispuesto a llegar Gran Bretaña para mantener su supremacía, con declaraciones claramente imperialistas que afectaban a cualquier país:

«Inglaterra tiene el derecho a exigir la modificación de las leyes y la constitución de cualquier país, cuando esa modificación ha de favorecer los intereses de sus súbditos»<sup>39</sup>.

Todo ello producirá un estado de tensión anterior a la guerra, que justificará los temores hacia Inglaterra, e incluso la anglofobia. Más aún, como ya indicamos, la guerra anglo-boer supone un precedente internacional peligroso, unido a la delicada situación internacional española débil y sensible y a los problemas internos provocados por la misma, como es la exacerbación de los movimientos separatistas<sup>40</sup>; temores que igualmente se relacionaron con la guerra:

«Preséntanse los catalanes ante Europa como víctimas de una Administración incapaz... El precedente funesto sentado por estos últimos (los ingleses) de que es lícito intervenir en nación extranjera en favor de los súbditos rebeldes... faculta a Francia para explicar su intervención en Cataluña»<sup>41</sup>.

## El eco europeo

Prácticamente en toda Europa, incluso en Inglaterra se dieron manifestaciones de apoyo en favor de la causa boer. Este tipo de acciones era profusamente difundido por la prensa en base a las agencias telegráficas (Fabra, etc..) y los corresponsales en el extranjero. Son constantes las ma-

<sup>38</sup> Cfr. R. TORRE: *op. cit.*, p. 90.

<sup>39</sup> Reproducido por *El Imparcial*, 30 de noviembre de 1899.

<sup>40</sup> Cfr. *El Imparcial*, 9 de noviembre de 1899.

<sup>41</sup> «La amputación de España». *El País*, 12 de mayo de 1901.

nifestaciones de Alemania, Portugal, Rusia, Francia, Holanda, Suiza, Estados Unidos, Irlanda, Bélgica, Italia, etc., en toda la prensa española.

La atención que la guerra provocaba en el mundo era muy elevada y se sucedían diariamente manifestaciones en uno u otro país. Ello, unido a las expectativas de mediaciones y duelos diplomáticos entre las diversas potencias, provocó una constante atención por parte de las publicaciones europeas, a su vez recogida por la prensa española.

Sobre el eco de la guerra en los foros internacionales y las expectativas que originó en los diversos países sirva de muestra el ejemplo holandés; en Holanda, para saciar la avidez de noticias que la guerra provocó, hizo que publicaran de cinco a seis suplementos diarios en la prensa <sup>42</sup>

### Los puntos de «contacto histórico» entre el conflicto y España

La prensa se encargó de resaltar una serie de situaciones que acercaban el conflicto boer a situaciones históricas españolas. En este sentido, se destacan dos temas: Cuba y la «España Imperial».

#### A) *La cuestión cubana*

Se produce una asimilación de los boers con España, en cuanto ambas son atacadas por una potencia imperialista, a la vez que se examina la acción inglesa comparándola con la postura española respecto a los rebeldes cubanos.

La aparición de la guerra de guerrillas y la reacción británica no es desaprovechada por la prensa que recrimina las críticas inglesas a España por su actuación en Cuba y su ahora más dura actuación:

«Cuando España peleaba en la isla de Cuba... decía el *Times* que no había motivo alguno para dejar de conceder la beligerancia a los separatistas cubanos... y si cometían excesos (éstos) eran los excesos naturales de la guerra...

Ahora le parece que son bandidos... la gente boer que no llega ni ha llegado nunca a los extremos de los rebeldes de la manigua. No tenían estos gobierno verdadero como lo tienen los boers» <sup>43</sup>.

Se critica sobre todo cómo las severas medidas de los generales Roberts y Kitchener (tierra quemada, campos de concentración...) no provocan la indignación que provocaron las medidas españolas:

<sup>42</sup> «En Holanda», *El Imparcial*, 8 de noviembre de 1899.

<sup>43</sup> «La ira británica», *El Imparcial*, 15 de agosto de 1900.

«No olvidamos ni olvidaremos nunca los acentos de indignación, que resonaron a los lados del Atlántico... La España de Felipe II acababa de reaparecer. Eramos siempre el pueblo de indole fiera, semiafricana... Se nos negó asiento en el senado del mundo culto... y ahora al generalísimo Roberts no se le ocurre otra cosa mejor sino copiar mal el bando de Weyler... y esto pasa como la cosa más natural del mundo... las damas británicas no padecen por ello ataques de nervios, ni los filántropos de la unión de Norteamérica...»<sup>44</sup>.

El general Weyler no perdió esta oportunidad para declarar que él fue duramente atacado por su política de campos de concentración, pero que sus disposiciones «Hoy las copian los ingleses»<sup>45</sup>.

No será sólo la prensa española la que establezca comparaciones con Cuba; también Chamberlain hace una analogía entre los motivos que provocaron la intervención británica en el Sur de Africa y los que determinaron la intervención de los Estados Unidos en Cuba<sup>46</sup>.

#### B) *La «España Imperial»*

Los fracasos ingleses se observan como un signo de decadencia semejante al español tras la «etapa imperial». Eugenio Sellés hará estas comparaciones junto a una autocrítica:

«Allá, muy allá, fuimos fuertes, cuando fuimos la Inglaterra de entonces, fuimos también violentos, arrogantes y atropelladores como la Inglaterra de hoy»<sup>47</sup>.

Otros ven en la guerra el fin del dominio británico como el de España en Flandes:

«... la guerra del Transvaal puede ser el principio de su ruina y agotamiento, como fue para el inmenso imperio español el comienzo de decadencia irreparable la loca campaña de Flandes»<sup>48</sup>.

### Las causas de la guerra

El tema boer supuso para muchos europeos un acontecimiento histórico crucial en el desarrollo del capitalismo internacional; suponía el triunfo

<sup>44</sup> «El bando de Roberts», *El Imparcial*, 22 de agosto de 1900.

<sup>45</sup> *El Imparcial*, 11 de junio de 1901.

<sup>46</sup> *El Globo*, 14 de enero de 1902.

<sup>47</sup> E. SELLES: «La Nochebuena en Pretoria», *El Imparcial*, 29 de diciembre de 1899.

<sup>48</sup> «La intervención europea», *El País*, 27 de enero de 1900.

del «imperialismo del agiotaje». Destaca en esta visión Hobson <sup>49</sup>. Españoles como Ramiro de Maeztu se movieron igualmente en esta línea <sup>50</sup>. Maeztu continuará la línea europea, informándose ampliamente del tema y reconociendo como causa fundamental de la guerra el interés económico <sup>51</sup>:

«He aquí el valor de las minas auríferas. He aquí el móvil de la guerra anglo-boer» <sup>52</sup>.

Igualmente Vicente Vera (enviado especial a la zona de *El imparcial*) indica:

«En suma esta cuestión del oro es la que enlazándose con otras cuestiones... ha traído a los boers el terrible conflicto en que ahora se encuentran» <sup>53</sup>.

Se considera así la guerra como promovida por y para beneficio de intereses particulares:

«Querían la guerra los ingleses. No la quería el pueblo, sino los lores, los ricos, los accionistas» <sup>54</sup>.

Todas las cuestiones e implicaciones relacionadas con las causas de la guerra son examinadas por la prensa: la cuestión uitlanders, las acciones económicas, la mentalidad imperialista, las razones estratégicas... concluyéndose a nivel global, tras el análisis de las mismas, con una primacía de los intereses económicos de los particulares, y como secundario el factor imperialista. Por todo ello se da una identificación de la causa boer como la justa, pues significó la oposición a todo lo que representaban las acciones imperialistas británicas. Esto provocó la exaltación de los boers <sup>55</sup>.

### Las «simpatías políticas»

Los aspectos políticos, modos de Gobierno, fueron también un motivo de relación con el conflicto. Las diferentes tendencias, monárquicos, repu-

<sup>49</sup> Cfr. su obra *Estudio del Imperialismo*. Alianza Editorial, Madrid, 1981.

<sup>50</sup> Cfr. MAEZTU: *op. cit.*, pp. 18-19.

<sup>51</sup> Tesis rechazada por Fieldhouse y la historiografía británica, en general, mientras que los marxistas la mantienen. Para examinar las dos posturas ver la obra de D. K. FIELDHOUSE: *Economía e Imperio. La expansión de Europa, 1830-1914*. Siglo XXI, Madrid, 1978, que reproduce la tesis de Robinson y Gallager de su obra «Africa and the Victorians» para la tesis económica la obra de Hobson ya mencionada y la de F. SIK: *The history of black Africa*, Budapest, 1966.

<sup>52</sup> R. MAEZTU: «El Romanticismo inglés», *El Imparcial*, 16 de julio de 1900.

<sup>53</sup> V. VERA: «La ciudad del oro», *El Imparcial*, 16 de julio de 1900.

<sup>54</sup> «Lágrimas de sangre», *El Imparcial*.

<sup>55</sup> Se destacan las cualidades boers por toda la prensa, las obras y los folletines.

blicanos, tuvieron en cuenta para su definición, respecto a la guerra, estos matices.

Grupos monárquicos de corte renovador (conde de Romanones) identificados con el modelo de Gobierno inglés <sup>56</sup>, mostraron abiertamente un apoyo a las tesis británicas <sup>57</sup>. Mientras los republicanos aprovecharon la coyuntura para ensalzar las repúblicas frente a las monarquías, acusando a estas últimas de provocar las guerras <sup>58</sup>, apoyando abiertamente a las repúblicas boers <sup>59</sup>.

## ESPAÑA Y EL CONFLICTO

Dentro de las relaciones y conexiones que unieron al país con la guerra, cabría distinguir entre las acciones oficiales y las reacciones populares.

### La actitud oficial

#### A) *Las implicaciones*

A nivel oficial, junto con la expedición británica a la zona, se enviaron observadores militares <sup>60</sup>, al tiempo que se produjeron facilidades para el Gobierno británico, ya que como tales podemos considerar la venta de material para la campaña, así como la utilización de los puertos españoles por los transportes de guerra británicos.

Respecto del primer punto, el comercio con Inglaterra fue un hecho común entre los países europeos. Como en múltiples ocasiones la «cuestión comercial» estuvo por encima de otras consideraciones. Alemania y Francia vendieron su material de guerra a las dos partes en conflicto <sup>61</sup>, pese al repudio, en ambos países, de la actitud británica.

España contribuyó con al venta de mulas, caballos y animales de carga en general (los cuales eran imprescindibles para el tipo de guerra que se desarrollaba en el Sur de Africa), cuya alta mortalidad exigía una constante compra por parte del servicio de remonta británico. Las noticias de estas transacciones son constantes y aparecen esporádicamente en toda la prensa <sup>62</sup>, alcanzando cifras importantes (4.000 mulos en una operación <sup>63</sup>).

<sup>56</sup> Cfr. *El Globo*, 21 de enero de 1900.

<sup>57</sup> Cfr. «La opinión en Europa», *El Globo*, 11 de noviembre de 1899.

<sup>58</sup> *El País*, 13 de abril de 1900.

<sup>59</sup> Cfr. Petición del Partido Republicano Federal (2.ª parte).

<sup>60</sup> Hecho corriente en las guerras coloniales del momento. cfr. *El Imparcial*, 8 de diciembre de 1899.

<sup>61</sup> Cfr. *El Imparcial*, 24 de abril de 1901.

<sup>62</sup> *El Imparcial*, 18 de octubre de 1899,... *El Globo*, 26 de febrero de 1900.

<sup>63</sup> *El Imparcial*, 23 de noviembre de 1899.

En cuanto a la ayuda estratégica, España jugará un papel significado con el paso de tropas y efectos de guerra por los puertos canarios <sup>64</sup>.

El tráfico parece ser constante a lo largo de la guerra (no olvidemos que Inglaterra movilizó más de 400.000 hombres) e informaciones sobre el mismo aparecen durante el conflicto <sup>65</sup>. Esta actividad tuvo sus repercusiones en la prensa, como vimos anteriormente.

Igualmente se barajaron otras cuestiones de tipo económico. En Europa preocupaba la posible crisis del sistema monetario internacional, provocada por la caída del suministro de oro surafricano. En este sentido economistas europeos <sup>66</sup> indicaron la posibilidad de préstamos por parte del Banco de España de «encaje-oro», que «no le sirven para nada» <sup>67</sup>. Pero el hecho no pasó de ser una mera especulación francesa. Concretamente el Banco de Francia disponía de elevadas reservas de oro que le permitieron conceder préstamos considerables al Banco de Inglaterra <sup>68</sup>.

### B) *El planteamiento de la neutralidad española*

Antes de la guerra, y ante la inminencia de la misma, la prensa perfilará la actuación española, hecho que nos llama la atención en un país, España, cuya postura anterior había sido marginal respecto de los conflictos europeos tan cercanos, y que, «ahora», aparece preocupada por una crisis tan «lejana».

Toda la prensa coincide, pese a inclinarse en favor de algún bando, en que debe mantenerse la neutralidad. Las razones invocadas son el desgaste español sufrido en la guerra de 1898. La primera mención se produce en un amplio editorial <sup>69</sup>, que asemeja una pieza de teatro, donde don Quijote (España) es incitado por Sancho para combatir a Galgacus (Inglaterra). Pese a los argumentos de Sancho, el cura aconseja la neutralidad, sin perder la ocasión de criticar la pasividad europea en el caso de la guerra de Cuba:

«Que perdonen esos emperadores y se las arreglen como puedan, ya que cuando los yangueses (yanquis) le arrimaron a tu amo las costillas a las estacas, en vez de auxiliarle se estuvieron muy tranquilos...» <sup>70</sup>

<sup>64</sup> Hecho que llama la atención si tenemos en cuenta la posibilidad de utilizar las islas de sus aliados portugueses.

<sup>65</sup> *El Imparcial*, 18 de abril de 1900, *El País*, 16 de enero de 1900,...

<sup>66</sup> E. Thery, director del *Economiste Europeen*.

<sup>67</sup> «La crisis del oro», *El País*, 1 de enero de 1902. Referido a la no adopción española del patrón oro en exclusiva.

<sup>68</sup> J. A. LESOURD y C. GERARD: *Historia económica mundial. Moderna y Contemporánea*, Vicens Vives, Barcelona, 1976, p. 35.

<sup>69</sup> «La tercera salida del ingenioso Hidalgo don Quijote de La Mancha», *El País*, 5 de octubre de 1899.

<sup>70</sup> *Ibid.*

En la misma línea se dan varios editoriales que destacan la necesidad española de permanecer neutrales:

«No nos dejemos llevar por movimientos pasionales, ni románticos. España es águila que perdió las alas, león con uñas limadas» <sup>71</sup>.

Comenzó el conflicto abierto y las posturas neutrales se ratificaron con rapidez, pues las «presiones» inglesas al respecto, como vimos anteriormente, así lo aconsejaban.

### Las manifestaciones «populares»

La prensa menciona una serie de acciones, de modo genérico, de signo pro-boer; sirvan de ejemplo algunas:

— Socios del casino de Pamplona felicitan a Kruger por sus victorias <sup>72</sup>.

— Un ex alcalde (Max Regis), parte desde Barcelona con un grupo de voluntarios para luchar contra los ingleses <sup>73</sup>.

— En Málaga se abre una suscripción pro-boer <sup>74</sup>.

— Un boer es atendido en Galicia <sup>75</sup>.

Estas y otras manifestaciones motivaron el agradecimiento de diplomáticos boers <sup>76</sup>.

Junto a estas manifestaciones se producen igualmente actuaciones de «élites» y políticos. En las «kermesse» organizadas en el Retiro madrileño con el fin de recaudar fondos participa activamente la alta aristocracia (marqueses de Laguna, Valdeiglesias, duquesa de Plasencia, condesas de Torres Arias y Portazgo, etc. <sup>77</sup>). Igualmente ante la preparación de una petición en favor de la paz se inscriben en Madrid personajes del Senado, Congreso, diplomáticos, rectores, títulos de Castilla, etc., entre los que destaca el conde de Romanones, Almina, Francisco Fernández (senador y rector), etc.

De entre los grupos políticos se destaca la actuación del Partido Republicano Federal. Los federales madrileños elevaron a las Cortes una petición para que España realizara un acto de «simpatía» en favor de los boers. En la petición, tras exaltar a los boers, suplica a las Cortes se adhiera a la ...:

---

<sup>71</sup> «Política exterior en España», *El País*, 6 de octubre de 1899.

<sup>72</sup> *El Imparcial*, 31 de enero de 1899.

<sup>73</sup> *Ibid.*, 18 de octubre de 1899.

<sup>74</sup> *Ibid.*, 3 de noviembre de 1899.

<sup>75</sup> *Ibid.*, 15 de abril de 1902.

<sup>76</sup> *Ibid.*, 4 de febrero de 1900.

<sup>77</sup> *El Globo*, 16 de febrero de 1901.

«... primera petición de arbitraje que Holanda u otra nación formule; y que si no la formulara otra, que la proponga a los demás tomando una honrosa iniciativa» <sup>78</sup>.

Esta iniciativa llegará incluso a conocimiento de Kruger que escribirá una carta de agradecimiento a la Comisión Ejecutiva:

«... os agradezco el testimonio cordial de simpatía que me habéis dado. Ello me reconforta, así como a mi pueblo, en la lucha suprema que sostenemos» <sup>79</sup>.

### Bibliografía española coetánea

Al tiempo que la guerra se desarrolla se producirán, fruto de la expectación nacional, libros y novelas sobre el tema. La fugacidad del interés se manifiesta en que la bibliografía no tiene continuidad hasta nuestros días, al tiempo que muestra el interés del momento.

Se escribieron dos obras que estudiaban los hechos. La primera *Los Boers*, cuyo autor es J. E. <sup>80</sup>, tiene como principal limitación el estar concluida en junio de 1900, por lo que abarca sólo parte de la contienda. Constituye un extenso y detallado bosquejo de las repúblicas boers, tanto geográfica como históricamente. Militarmente es bastante compleja. De corte proboers, con tendencia a la imparcialidad en los aspectos militares. La segunda, *Un viaje al Transvaal durante la guerra*, obra de Vicente Vera, recoge las impresiones del autor durante su estancia en Africa del Sur <sup>81</sup>, con los antecedentes de la guerra y su desarrollo.

Aparecen igualmente dos folletines. Uno en *El Imparcial*: «Un drama en el Transvaal», cuyo autor es un tal conde D'Ahemar. En él, junto a la acción, aparecen juicios de valores y menciones históricas que acercan al español a la realidad sudafricana. La principal novela nació como un proyecto conjunto ente Valle Inclán, Maeztu, Camilo Bargiera y Pio Baroja <sup>82</sup>. En realidad, sólo Ramiro de Maeztu la llevaría a cabo, con el seudónimo de Van Poel Krupp y bajo el título de *La guerra del Transvaal y los misterios de la Banca de Londres*, publicada en *El País*. La trama y base principal se desarrolla en la búsqueda de las causas del conflicto y no en la conflagración misma. La novela idealizará la causa boer y explicará la guerra en

<sup>78</sup> *El País*, 6 de enero de 1901.

<sup>79</sup> *Ibid.*, 27 de enero de 1901.

<sup>80</sup> Anónimo que no aparece identificado.

<sup>81</sup> V. Vera fue el correspondal enviado especial a la zona de *El Imparcial*.

<sup>82</sup> Prólogo de I. Fox, *op. cit.*, p. 10.

base a las tesis económicas. Al margen, Ramiro de Maeztu escribiría cinco artículos de prensa sobre la guerra <sup>83</sup>.

## CONCLUSIONES

En primer lugar la gran repercusión del conflicto en España queda constatada. Sobre ella nos habla la prensa y la podemos detectar en los aspectos mencionados de volumen de información, dedicación al tema, etcétera.

Las causas de la alta repercusión, del interés que despierta en la prensa y el público deben verse dentro del contexto español del desastre de 1898. Las expectativas que levantó la acción inglesa en el marco internacional son la base de la atención española. Gran Bretaña recabaría insistentemente su derecho a la intervención en los asuntos internos del Transvaal, en base al argumento jurídico de la «alta soberanía de la corona», respaldada legalmente por los acuerdos que pusieron fin a la primera guerra anglo-boer. Este argumento, suficiente y discutible, no tranquilizó a la opinión española <sup>84</sup> ni mundial. A ello se unieron manifestaciones de algunos ministros, como la ya mencionada de Balfour, las cuales indicarían el derecho que Gran Bretaña tenía a intervenir en los asuntos de cualquier Estado, siempre y cuando fuera necesario para la defensa de los intereses de sus súbditos. Igualmente estaban las poco tranquilizadoras manifestaciones de Salisbury <sup>85</sup>.

La relación española fue de neutralidad, que la prensa se apresuró a destacar, ante el temor a las acciones británicas y, porque estratégicamente el conflicto no nos afectaba realmente. No obstante, a nivel popular se destaca una actitud claramente proboer y en contra de una nación opresora de España, pese a lo cual sólo partidos marginales (Republicano Federal) pedirán una actuación oficial de declaración de simpatías, abogando por una intervención amistosa (arbitraje) que pusiera fin a la guerra.

En suma la postura española de interés y matiz proboer se debe a:

— Temor al expansionismo británico y su posible relación con España.

— El amplio eco mundial.

— El análisis y visión de las causas de la guerra que concluye con una identificación de la causa boer como la justa.

— Afinidades políticas de ciertos sectores.

La escasa posición anglófila se debe básicamente a una admiración y simpatía por el sistema de Gobierno parlamentario británico, si bien su defensa de las posiciones inglesas es mínima.

---

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>84</sup> *El Imparcial*, 19 de septiembre de 1899.

<sup>85</sup> Discurso del 4 de mayo de 1898 sobre la absorción de los débiles por los fuertes.